

Historia de un Pescador tradicional de la comunidad de Huanchaco, Costa Norte del Perú

Víctor A. Piminchumo Hurtado

Arqueólogo, Ministerio de Cultura – Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad

El escenario

Huanchaquito, es una caleta de pescadores tradicionales cerca del pueblo de Huanchaco, en la costa norte del Perú. Durante la época prehispánica, su litoral bañado por el Océano Pacífico, fue el escenario de la ocupación humana desde los inicios de la agricultura (2000 años a.C.), hasta el desarrollo de las sociedades complejas, con la ciudad de Chan Chan, capital del reino Chimú o Chimor (ca. 900 - 1470 años d.C.), asentada inmediatamente al norte, sobre una terraza aluvial, que fue abandonada luego del dominio Inca hacia 1470 años d.C. Durante la República, a fines del siglo XIX, la caleta fue reocupada por familias tradicionales herederas de la nobleza Chimú, portadores de apellidos como Piminchumo, Huamanchumo y Chilmaza, procedentes de Huanchaco.

La iniciación en la pesca

A mediados del siglo pasado, en la playa de Huanchaquito, Juan, un niño de 7 años, hijo de Manuel Nicanor Piminchumo Palma, experimentado pescador tradicional y Margarita Chilmaza Leytón, de quien era su décimo séptimo hijo, es iniciado por su padre en el proceso de aprendizaje de los saberes ancestrales relacionados con la pesca tradicional, llevándolo en la parte posterior de su “balsilla”, embarcación tradicional hecha de tallos de totora (*Schoenoplectus californicus*) para que se familiarice con las técnicas de la pesca; forma de enseñanza tradicional mediante el cual, los pescadores enseñaban a sus hijos el oficio de la pesca.

La playa o caleta utilizada por los pescadores de Huanchaquito, para ingresar al mar a realizar sus faenas de pesca con sus balsas de totora y como escuela de campo para el aprendizaje de sus hijos, era conocida como “El Hueso”, próximo a Huanchaco, donde el mar es calmado, usándose también para dejar secar al sol sus embarcaciones recostadas verticalmente sobre estructuras de palos, llamados “paradores”, que caracteriza e identifica el paisaje marino de Huanchaco.

El niño Juan, aprendió rápidamente las técnicas de conducir la balsa de totora, utilizando una caña de Guayaquil (*Guadua angustifolia*) cortada por la mitad de forma longitudinal como remo, también a maniobrar la embarcación y mantener el equilibrio. En dicho aprendizaje contribuyeron sus tíos y primos mayores, entre los cuales se encontraban Antonio (hermano mayor por 20 años), Manuel (primo mayor) y Wilfredo (cuñado), quienes le daban instrucciones de cómo remar y acelerar la embarcación para salvar la rompiente de las olas, tras la cual el mar es más calmado. En algunas ocasiones no lograba pasar la rompiente y Juan, era envuelto por las olas y arrojado, junto a su balsa, hasta la orilla del mar, yendo prestos sus familiares para animarlo a retomar la formación de embarcaciones e intentarlo nuevamente; y esta vez sí lograrlo, llegando a las aguas más tranquilas donde se disponían a pescar con espinel.

A los 14 años, Juan era ya un experimentado pescador tradicional que practicaba la pesca con espinel, en balsa de totora. Dicho tipo de pesca, consiste en una cuerda de mediano grosor, en cuya extensión se iban sujetando, cada cierto tramo, sedales menores que rematan en anzuelos grandes con carnada, se hacía con una cuerda de algodón que desde la embarcación se extiende en el mar, con flotadores de calabaza (*Lagenaria siceraria*) y una pesa o fondo de piedra para fijarla. Luego de transcurrido un tiempo, se recoge el espinel, capturando peces de mediano y gran tamaño como el tollo (*Mustelus whitneyi*), la raya (*Urotrygon spp.*), el robalo (*Centropomus spp.*), la corvina (*Cilus gilberti*), entre otros.

Cuando la pesca con espinel era abundante, se acondicionaba la carga a lo largo de la embarcación, especialmente en la “caja” (especie de bodega) localizada en la popa de la misma, además de la proa respectivamente, pasando una cuerda por las agallas de los pescados y sujetándolos a la embarcación.

Captura accidental de un tiburón

A su temprana edad, el joven Juan tuvo una de las experiencias más intensas que como pescador tradicional le tocó vivir. Cierta día, cuando se hallaba pescando con espinel sobre su balsilla de totora, en el mar de Huanchaco, mordió uno de los anzuelos de su espinel, lo que parecía ser un gran pez, que resultó ser un tiburón tintorera (*Prionace glauca*), de 2.50 a 3.00 m de longitud, comenzando éste a jalar fuertemente la cuerda que sujetaba en el otro extremo el joven, quien procedió a contrarrestar tirando de la misma, pero cuando notó que era inminente la embestida del gran animal marino, levantó instintivamente sus piernas en posición horizontal sobre la embarcación, evitando que las fauces del tiburón lo impactaran directamente, pero no pudiendo impedir que mordiera la embarcación de totora, llevándose un pedazo de ella. A continuación, soltó prudentemente la cuerda del espinel para que el tiburón, que había quedado enganchado con el anzuelo – de tamaño grande- por la boca, se aleje y luego previsto de un mazo de madera, que siempre portaba, lo esperó para golpearlo en el hocico, haciéndolo reiteradamente hasta que el animal, ensangrentado, fue vencido.

Tras el encuentro, tendió nuevamente el espinel en el mar y se aprestó a retornar a tierra, asegurando con cuerdas a la embarcación, los pescados previamente capturados como el tollo (*Mustelus whitneyi*) y la raya (*Urotrygon spp.*), además del tiburón; no sin antes, aferrarse a su frágil embarcación y salvar la embestida de las olas en su camino de retorno. Una vez en la playa, descuartizó al tiburón, cortándole la cabeza y aletas y los entregó a su hermana Filomena, para que se encargue de comercializarlo en el mercado de la ciudad de Trujillo; retirándose a casa, deseando no volver a tener más una experiencia tan intensa como la vivida.

A los 17 años, nuestro joven pescador, deseando nuevas oportunidades de vida, emigró al puerto de Chimbote, atraído por el *boom* de la pesca industrial, donde se asentó, tuvo su familia y ahora jubilado, rememora ante sus hijos y nietos, sus experiencias vividas como pescador tradicional en la caleta de Huanchaquito; además, sigue practicando las manifestaciones tradicionales asociadas a la pesca, como: la cordelería, el tejido de redes y la elaboración de aparejos de pesca.

Ataque de un tiburón

De acuerdo al Sr. Mercedes Cirilo Ucañán Díaz, pescador tradicional de Huanchaco, su abuelo materno el Sr. Antonio Díaz Leytón - probablemente a inicios del siglo XX-, fue mordido por un tiburón, causándole la pérdida de una de sus piernas (M. Ucañán, comunicación personal, 2003). Hecho que se constituiría en el único caso moderno, en que el encuentro de un tiburón con un pescador tradicional de Huanchaco, tuvo un desenlace adverso contra la integridad física del segundo.

Comentario final

Así como en el pasado y el presente, es deseable que, en el futuro, el continuo ir y venir de las olas del mar de la comunidad de Huanchaco, sigan siendo testigo de los saberes y manifestaciones de los pescadores tradicionales de dicha comunidad.



Figura 1.- Pescador tradicional de Huanchaco retornando de faena de pesca (Derechos reservados corresponden a Víctor Piminchumo Hurtado).



Figura 2.- Joven pescador con balsa pasando el oleaje del mar de Huanchaco.



Figura 3.- Sr. Juan Piminchumo Chilmaza, torciendo cuerdas de algodón.